

D. Enrique Sanz Giménez-Rico, y Dña. Carmen Márquez Beunza: “El futuro de la teología”

Razón y Fe ha entrevistado a D. Enrique Sanz Giménez-Rico y a Dña. Carmen Márquez Beunza, decano de la facultad de teología y jefa de estudios del programa de Teología Universitaria para Postgraduados (TUP) de la Universidad Pontificia Comillas ICAI-ICADE.

Este año, el TUP celebra su 40 aniversario, una ocasión magnífica para reflexionar sobre el papel de la teología en la sociedad contemporánea, su ubicación en el conjunto de los saberes universitarios y su futuro como área de conocimiento en la que el laicado está realizando una creciente contribución.

* * * *

PREGUNTA (P): El origen de las universidades en Europa se remonta a las escuelas monásticas y catedralicias, donde la teología ocupaba un lugar central. Con el paso del tiempo, la universidad



tomó vida propia y, en la mayoría de los saberes, las referencias a la teología desaparecieron. ¿Qué se ha perdido en esa larga y compleja evolución histórica?

ENRIQUE SANZ (ES): En toda esa larga historia quiero recoger tres hitos. Primero, cuando nace la universidad la teología ocupa un lugar central porque era una de las ciencias que mediaba o facilitaba la integración de los saberes. La palabra *universitas* habla de “saberes integrados”. En estos momentos,

las universidades y las sociedades buscan también la integración de saberes. Evidentemente, la teología hoy no cumple esa función mediadora, pero el hecho de que la teología ya no esté en la universidad pública nos recuerda que la teología podría colaborar también en ello –aunque no con una función de liderazgo–.

“La salida de las facultades de teología de la universidad española dejó a la teología en una situación de aislamiento que, en parte, ha dificultado el diálogo con el mundo de la cultura, aunque en su momento es cierto que ganó en autonomía respecto a la injerencia del Estado”.

En segundo lugar, muchos siglos después, en España, hasta el año 1868, las universidades estatales tenían alguna facultad de teología. En 1700 había en torno a 30 facultades de teología y en 1868 desaparecen. Décadas después, tendrá lugar el Vaticano II, que no se ha conocido suficientemente en nuestra sociedad, quizás, entre otros factores, porque la teología no estaba en las universidades.

También me gustaría destacar un tercer elemento, o más bien un deseo. Tenemos algunas facultades de teología anteriores al Concilio: Comillas, Granada, la Pontificia de Salamanca. Después del Vaticano II fueron surgiendo otras y se multiplicó la enseñanza en los seminarios. Una personalidad del ámbito teológico español como Olegario González de Cardedal ha señalado que en ese momento se quiso dar un papel relevante a las facultades de teología aunque, quizá, no se acertó en identificar las necesidades, y por eso la vuelta de la teología al espacio público no se organizó de la manera más adecuada. Hoy día, sin embargo, se podría hacer, invitando a las facultades de teología a profesionalizarse aún más. La de Comillas, bajo el amparo de la universidad, camina en paralelo con otras áreas del saber y en consonancia con los criterios de calidad establecidos.

CARMEN MÁRQUEZ (CM): La salida de las facultades de teología de la universidad española dejó a la teología en una situación de aislamiento que, en parte, ha dificultado el diálogo con el mundo de la cultura, aunque en su momento es cierto que ganó en autonomía respecto a la injerencia del Estado. Ahora bien, en un contexto donde cada vez es más importante lo interdisciplinar, la teología debe re-

cuperar el diálogo con la cultura. En el caso de Comillas, el hecho de que la facultad de teología esté ubicada en el marco de una universidad favorece ese diálogo.

P.: En un mundo globalizado, ¿cómo se podría fomentar el diálogo entre la teología católica y otras teologías cristianas? ¿Y entre la teología cristiana y otras tradiciones religiosas?

CM.: Precisamente uno de los factores que impulsan actualmente el diálogo ecuménico es la constatación de la globalidad de los retos a los que se enfrenta la humanidad y la conciencia de la necesidad de dar una respuesta común y conjunta del cristianismo, que hable desde la unidad de la Iglesia. El movimiento ecuménico siempre ha afirmado que la unidad de la Iglesia debe estar al servicio de la unidad de la humanidad. Y hoy es claro que los problemas globales a los que nos enfrentamos y que muchas veces dividen a la humanidad requieren de respuestas globales y conjuntas. Problemas como la justicia, el medioambiente o la paz requieren de una respuesta común por parte del cristianismo. Por otro lado, todas las Iglesias se ven igualmente confrontadas con el desafío de la secularización. Un ejemplo a este respecto: el documento conjunto que han redactado la Iglesia Ca-

tólica y las Iglesias Luteranas para conmemorar el Quinto Centenario de la Reforma Protestante destaca que, por primera vez en la historia, este centenario tiene lugar en un contexto de diálogo y no de enfrentamiento y en una época de globalización. Y plantea que es la primera conmemoración que se enfrenta al reto de responder a la necesidad de una nueva evangelización en un tiempo marcado por la proliferación de nuevos movimientos religiosos y, a la vez, por el crecimiento de la secularización en muchos lugares.

“Es fundamental cuidar la formación teológica de los profesores, y ellos y ellas lo reconocen: tanto para responder a los alumnos como para resolver sus propias preguntas e inquietudes religiosas, la formación teológica es esencial”.

Lo mismo podría decirse del diálogo interreligioso. En un mundo cada vez más plural y diverso, las religiones tienen una enorme responsabilidad y tarea a la hora de promover el diálogo y el encuentro, así como de combatir la vio-

lencia, especialmente la violencia que se ejerce en nombre de la religión. El diálogo interreligioso es hoy más necesario que nunca.

P.: ¿Y se ha avanzado en todos estos años?

CM.: Se ha avanzado mucho. En el ámbito ecuménico se utiliza la expresión “del anatema al diálogo” para describir el camino recorrido. Aunque es poco conocido, ha habido un gran avance en el diálogo doctrinal, en cuestiones que fueron controversias clásicas (los sacramentos, los ministerios, la doctrina de la justificación, etc.). Actualmente, la Iglesia Católica mantiene diálogos con prácticamente todas las confesiones cristianas. Por otro lado, en las facultades católicas de teología, sobre todo en el ámbito de la Escritura, es frecuente el estudio de obras de teólogos de otras confesiones. Hoy hay un mayor y mejor conocimiento de las otras confesiones cristianas. Y hay también un cambio de actitud que se refleja en un cambio de lenguaje.

En el diálogo interreligioso también se ha producido un gran avance desde la Declaración *Nostra aetate* del Concilio Vaticano II, especialmente en el diálogo con el judaísmo. Mucha gente recordará el encuentro interreligioso de Asís, promovido por Juan Pablo II, o los

diversos Parlamentos Mundiales de las Religiones que se han venido celebrando en las últimas décadas y que han sido una plataforma excelente de encuentro y diálogo entre las religiones. En el ámbito teológico, se ha desarrollado lo que se denomina una teología cristiana de las religiones.

P.: ¿En qué medida la teología representa la relación entre razón y fe?

ES.: Sin que la razón pierda su autonomía, la teología puede ayudarle a abrirse a los límites con los que se encuentra. Porque hoy día la razón es consciente de sus límites. En teología utilizamos una expresión, *autonomía teónoma*, para expresar este espacio de encuentro. Es desde esta apertura de la razón desde donde se abren espacios de diálogo, en especial en el ámbito de la moral, de los valores, donde la teología puede mediar con la razón. La teología también se plantea siempre a dónde vamos, mira al futuro, y aquí se encuentra también con la preocupación por la ecología. Por último, nuestra sociedad también busca modos para “vivir en común”. Otro ámbito donde la teología tiene algo que decir. Valores, presente-futuro y vida en común: estos serían a mi juicio los tres espacios de encuentro principales entre razón y fe.

P.: ¿Y en este sentido, qué otras contribuciones puede realizar la reflexión teológica en una sociedad como la nuestra?

ES.: El papa Francisco dice que los jóvenes necesitan raíces. Los pastores, los teólogos y todos los que colaboramos en la labor evangelizadora estamos invitados, -en diálogo, por ejemplo, con la sociología- a contribuir a esta misión. Otra cuestión central es la relación de la persona con la tecnología y la necesidad de pensar el concepto de persona. En este sentido, en el ámbito de la inteligencia artificial también la teología puede hacer una contribución, igual que en el de la ecología.

CM.: Al que fuera maestro de la orden de los dominicos, Timothy Radclyffe, le hicieron hace algún tiempo una pregunta similar y respondió que el mundo actual necesita más de teólogos que de economistas. La teología puede darnos claves para entender la cultura y la sociedad contemporáneas. Puede también ayudar a responder algunas preguntas y a integrar y dar sentido a experiencias vitales. Y puede contribuir a responder a una cuestión fundamental: ¿qué necesita el mundo para crecer en valores y humanidad?

P.: En la actualidad, parece enfrentarse teología y evangeliza-

ción. Para algunos, la cuestión se plantearía así con exclusividad de funciones: ¿Los teólogos solo deben pensar y los curas solo evangelizar?

CM.: Una de las claves que nos da el Vaticano II, en el decreto en *Ad gentes*, es que toda la Iglesia es misionera. En ese sentido, la teología tiene que tener también una dimensión misionera y pastoral. La teología se hace en el seno de la Iglesia y está al servicio de la evangelización de la sociedad. Evidentemente, el ámbito del teólogo es la reflexión, pero no cabe una teología de despacho aislada por completo de la realidad eclesial y social, porque una función esencial de la teología es iluminar desde el evangelio las realidades eclesiales y mundanas. La teología es una herramienta al servicio de la tarea evangelizadora de la Iglesia.

“*La teología tiene la tarea de hacer llegar la fe de siempre a los hombres y mujeres de cada tiempo y lugar*”.

ES.: La Iglesia es evangelizadora, lo decía ya *Evangelii nuntiandi*. En la tradición jesuita, cuando San

Ignacio invita a los jóvenes a estudiar teología, insiste en el “para construir la Iglesia”. Teología y evangelización son inseparables. Creo de verdad que, hoy día, esta dimensión se ha explicitado. Aunque, por otro lado, creo que se puede hacer aún más. Conocemos la teoría, pero a la hora de verdad no siempre encontramos espacios donde se fomente esta colaboración a todos los niveles: facultades, parroquias, centros de pastoral. El Papa, a su manera, también lo está promoviendo.

CM.: Yo he estado recientemente en la Universidad Javeriana de Bogotá, en un congreso sobre los 50 años de la conferencia de Medellín. El tema central era la pastoralidad de la teología, apelando e insistiendo en esta dimensión de la teología, función muy importante en la labor de evangelización de la Iglesia.

P.: Los estudios de teología en el ámbito cultural católico se han ofertado de modo casi exclusivo a los clérigos y miembros de órdenes religiosas a lo largo de la historia. Tras el Concilio Vaticano II, se empezaron a incorporar laicos a la docencia y muchos se interesaron por el estudio de la teología. ¿Cómo valorarías este proceso de apertura de los estudios de teología, desde la experiencia de la Universidad Pontificia Comillas,

en este año en que la facultad de teología celebra los 40 años del TUP, cursado en su mayoría por laicos?

CM.: Podríamos decir que ese proceso es un fruto del Vaticano II, que promovió la renovación del laicado. En estos 40 años, ha habido unos 70-80 alumnos de media matriculados en el TUP y se puede afirmar que la experiencia ha sido muy positiva. Es una riqueza que ofrece Comillas, posibilitando un horario compatible para alguien con un trabajo y responsabilidades familiares. Los alumnos encuentran fundamentos de su fe en un mundo cada vez más complejo. Uno de los alumnos recientemente decía: “la teología no solo se estudia, sino que también transforma”.

ES.: Las preguntas que plantean los alumnos laicos a la teología ayudan a comprender mejor la revelación y la verdad, elementos fundamentales de la teología. Las preguntas que hace un ingeniero, un médico o un abogado en ejercicio ayudan a comprender la revelación con una óptica complementaria. “La teología nos cambia”, dicen algunos alumnos. Y eso repercute de algún modo en la sociedad. A mí me gusta hablar de la dimensión comunitaria de la teología -no solo de la fe-; los alumnos laicos ayudan a crear redes

en torno a la teología. Por último, vivimos en una sociedad donde el ser diferente tiene su valor. Y los alumnos del TUP, en este sentido, se sienten diferentes de la sociedad, pero positivamente. Desde la óptica de la universidad, en su momento fue audaz plantear este programa. Hoy día, los retos que plantea la sociedad están más presentes en nuestras aulas del TUP.

P.: ¿Qué se podría hacer para atraer más alumnos laicos a este tipo de estudios, sabiendo que en el ámbito latino siempre han sido pocos los que los estudian?

ES.: Nos toca a todos hacer lo posible por invitar a otros a venir y estudiar teología y, también, espantar miedos. Es cierto que hoy día, desde un punto de vista laboral, con los estudios de teología o de clase de religión, o poco más. Para algunos alumnos, sin embargo, la teología reorienta su vida laboral, y en otros muchos casos simplemente enriquece su vida laboral y personal. Aunque no sea estrictamente laboral, la contribución la reconocen los antiguos alumnos. La gran ventaja de estos estudios es que son muy flexibles, y sin perder el rigor se pueden hacer a lo largo del tiempo.

CM.: La facultad está haciendo un esfuerzo de difusión de este programa porque es la única facultad

“Toda buena teología se ha hecho siempre así: articulando la tensión entre la necesaria catolicidad y la atención a las realidades del mundo”.

que oferta en nuestro país la posibilidad de cursar el bachillerato en teología con reconocimiento de grado civil en horario de tarde, pensando precisamente en los laicos que tienen que compatibilizar el estudio de la teología con su actividad profesional. La exigencia que entraña es, lógicamente, alta, porque son unos estudios universitarios, pero el nivel de satisfacción de los alumnos es también muy alto, porque les aporta un conocimiento más profundo de su fe y les da herramientas para responder desde el evangelio a los retos que plantea el mundo de hoy. Y, aunque en la mayoría de los casos no es la motivación laboral lo que les lleva al TUP, no hay que olvidar que cada vez nos llegan más peticiones de profesores de religión para bachillerato. Hay una salida laboral real.

P.: ¿Qué importancia tiene la formación teológica para los profesores de religión de primaria y secundaria?

CM.: Hoy día, un profesor de religión sin una buena formación teológica no va a ser capaz de responder a las preguntas que le planteen los alumnos. Es necesario tener herramientas y conocimientos suficientes para dar respuestas adecuadas. Es fundamental cuidar la formación teológica de los profesores, y ellos y ellas lo reconocen: tanto para responder a los alumnos como para resolver sus propias preguntas e inquietudes religiosas, la formación teológica es esencial. La transmisión de la fe va a ser una tarea muy difícil sin un profesorado de religión bien formado.

ES.: Además, en una sociedad multicultural y plurireligiosa como la nuestra, es tan importante la formación teológica como la pedagogía de la enseñanza de la religión. Es importante saber teología y saber enseñarla.

P.: ¿Qué corrientes teológicas son actualmente las más vigorosas en la Iglesia?

ES.: Prefiero hablar de subrayados, más que de corrientes. En primer lugar, la *ecclesiólogía* del papa Francisco es uno de los temas relevantes en estos momentos: la sinodalidad y la colegialidad son elementos claves de su pontificado. El profesor Santiago Madrigal es quien mejor conoce este tema.

Por otro lado, la *teología del pueblo* es otro elemento importante de la teología de Francisco, una de las corrientes de la llamada teología de la liberación. Y en el ámbito de la moral: la ecología y la paz, la ingeniería genética, etc. Por último, en el ámbito de la teología sacramental y litúrgica se subraya también la importancia de la escucha la de la palabra, la acción litúrgica y la celebración comunitaria.

P.: ¿Podemos hablar de una teología común para todos los ámbitos y contextos o es necesario formar en “teologías” más propias de cada ámbito de actuación?

CM.: Toda buena teología ha tenido siempre su fundamento en la Escritura y en la Tradición, pero ha sabido estar atenta también al contexto. Hoy solemos emplear el término *inculturación*. Pero aunque la palabra es relativamente nueva, la realidad a la que se refiere ha estado siempre presente en la Iglesia. El cristianismo nace dialogando con la cultura griega, y ha seguido dialogando sucesivamente con los distintos contextos en los que se ha ido encontrando a lo largo de la historia. La teología que hoy consideramos universal, en su día fue una teología que dialogó con un contexto cultural determinado. Baste pensar en Santo Tomás. Hoy día, eso sí, somos más sensibles a

esta necesidad de inculturación y al elemento subjetivo y contextual de la teología. Cuando Juan XXIII convoca el Vaticano II busca actualizar la fe para el mundo de hoy. Esa interpelación sigue viva: la teología tiene la tarea de hacer llegar la fe de siempre a los hombres y mujeres de cada tiempo y lugar.

P.: ¿Era Karl Barth quien decía que hay que hacer teología con la

Biblia en una mano y el periódico en la otra?

CM. Así es. De hecho, a Karl Barth, uno de los grandes teólogos del siglo xx, le influye mucho su experiencia como joven pastor en Safenwil, un pequeño pueblo en la zona agrícola e industrial del norte de Suiza. Toda buena teología se ha hecho siempre así: articulando la tensión entre la necesaria catolicidad y la atención a las realidades del mundo. ■

Mensajero



PAPA FRANCISCO

La valentía de ser feliz

*El papa habla a los jóvenes
del mundo*

P.V.P.: 9,95 €

208 págs.

Más información en
www.gcloyola.com

Da lo mismo el lugar y el momento. Cuando el papa Francisco se encuentra con los jóvenes, deja de lado los discursos preparados y, espontáneamente, les habla desde el corazón, planteándoles nuevos desafíos ante la vida: como el “armar lío”, el saber vivir a contracorriente con los valores de la belleza, bondad y verdad.

Un libro que recoge los principales mensajes del papa Francisco a los jóvenes. La brújula perfecta para no perder el rumbo en este año en el que la Iglesia celebra el llamado “Sínodo de los Jóvenes”.



Apartado de Correos, 77 - 39080 Santander (ESPAÑA)

pedidos@gcloyola.com
